



DRAMATURGIA

**JORGELINA
CERRITOS**

Una ronda para José

LOS DEL
QUINTO PISO

Una ronda para José

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2008 y es propiedad intelectual de Jorgelina Cerritos. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: didascalía.jorgelinacerritos@gmail.com

Jorgelina Cerritos

Dramaturga y actriz salvadoreña. Premio literario Casa de las Américas (Cuba, 2010), Premio Latinoamericano de Teatro George Woodyard (EEUU, 2011), Premio Bienal Internacional de Dramaturgia Femenina “La escritura de las diferencias” (Italia-Cuba, 2012), para sus obras *Al otro lado del mar*, *Vértigo 824* y *La audiencia de los confines*. Primer ensayo sobre la memoria, respectivamente. Es autora de más de treinta piezas de teatro, algunas de las cuales han sido publicadas en El Salvador y en editoriales internacionales como Paso de Gato y Fondo Editorial Casa de las Américas. Fundadora del colectivo de teatro *Los Del Quinto Piso* (2007). Entre los años 2012-2017 escribe la Trilogía de ensayos sobre la memoria: *La audiencia de los confines*, *Bandada de pájaros* y *13703. El misterio de las utopías*. En 2018 inicia su proyecto *Didascalía*, con el propósito de crear un espacio permanente para la formación en escritura dramática. En 2019, junto a Los Del Quinto Piso e Índole Editores, inicia el proyecto editorial *Cuadernos de Dramaturgia Centroamericana*, cuyo objetivo es presentar y visibilizar la producción centroamericana de textos dramáticos.

Una ronda para José

JORGELINA CERRITOS

*Premio Nacional de Dramaturgia
El Salvador, 2008*

Una ronda para José

*A la Casa Ballena,
por la sencillez de la esperanza con que vivimos.
A nuestras familias, las que alguna vez tuvimos.
A Natalia y a José,
por nuestros juegos y canciones.*

Personajes:

José

Gina

Coco

Memeyo

Ulla

Niña Mari

Enfermera

Padre

Psicólogo

Interior de una casa vieja. Un par de sillas, una mesa de comedor y demás cosas domésticas que la hacen ver en cierto desorden. En una mesa pequeña, un saquito de harina a punto de terminarse. Al fondo un Corazón de Jesús.

En un lateral, algo oculto, un corral para bebé, improvisado con tablas y amarras. Viejo y muy grande. Únicamente se alcanza a ver el cabello de un niño. Al fondo salidas a la calle, en los laterales, salidas a la cocina, patio y dormitorios.

Afuera hace mal tiempo.

Las rondas y canciones que aparecen en la pieza serán cantadas y ejecutadas de acuerdo a la tradición popular.

Diez de la mañana de un día nublado. Sin desperdiciar nada, Gina prepara una mezcla con la harina del saco. Así lo hace cada vez que prepara algún alimento. Al mismo tiempo canta en voz baja, de vez en cuando ve con disimulo hacia el corral, se soba las piernas ocasionalmente, sin prestarles mucha atención, y busca constantemente entre el desorden, un dólar.

Gina: “Tres elefantes se balanceaban sobre la tela de una araña y como vieron que resistía fueron a llamar otro elefante... cuatro elefantes se balanceaban sobre la tela de una araña y como vieron que resistía fueron a llamar otro elefante”... Bien poquito queda ya, ya vamos a ver cómo le hacemos José... “Cinco elefantes se balanceaban sobre la tela de una araña... aña, aña y como vieron que resistía fueron a llamar otro

elefante”... ¿y qué me pasa, pues?, sábila me voy a echar mejor... “diez elefantes se balanceaban sobre la tela de una araña”... si yo había guardado ese dólar por aquí, el del reparto, José, el del reparto... “y como vieron que resistía fueron a llamar otro elefante”... pero usted no se aflija, papito, que algo vamos a hacer... “quince elefantes se balanceaban sobre la tela de una araña...”

Coco se asoma por el balcón y llama.

Coco: *(Carraspea).* Mmm...

Gina: ... “y como vieron que resistía fueron a llamar otro elefante, ante, ante” ...

Coco: *(Insiste).* ... Mmm...

Gina: ¡Coco! ¡Qué bueno que vino!, pase... ¡Mire que se me acaba de dormir la pierna! ... Pase, “y como vieron que resistía” ...

Coco se queda en el umbral, lleno de grasa, con una garrafa plástica y una gorra, entre las manos.

Coco: ... Mmm...

Gina: ... “veinte elefantes se balanceaban” ... ¿ya desayunó?

Coco: ... Mmm...

Gina: ¿Quiere un atolito? Ahorita estoy cociendo más. Está bueno, viera cómo le gusta a José... “treinta elefantes se balanceaban” ... es de la harina que conseguimos en el reparto... hay poquito, pero alcanza... “sobre la tela de una araña” ...

Coco: ... Mmm...

Gina: ¿Y a usted qué le pasa? ¿Por qué viene de malas pulgas?

Coco: ¡De malas pulgas! ¡Cómo que soy chucho!

Gina: ¡Cállese, no ve que va a asustar al niño! *(Lo mira)*. ¿Qué le pasó, Coco?

Coco: ¡Y no se me quedó el carro, pues! Empujado lo traigo.

Gina: Tenga, vaya a lavarse mientras le sirvo. *(Se asoma al corral)*. Ya ve que bien dice Meme, cambie carro. ¿Verdad, José?

Coco: ¡Ay, si, cambie carro, cambie carro! Cómo que es así nomás la cosa *(Sale a lavarse. Desde afuera)*. Además, los carritos viejos no se los roba nadie.

Gina: *(Palmorea)*. “Veinte elefantes se balanceaban sobre la tela de una araña aña, aña y como vieron” ...

Coco: *(Regresa)*. Mmm... ¿Y los cipotes?

Gina: A la Carmen le tocó trabajar desde ayer, tenga el atol, hoy va a venir, y Meme todavía está dormido... *(En el corral se escuchan quejidos de José)*. “Quince elefantes” ... ¿Verdad que ya iba por veinte elefantes?

Coco: A saber... ¿Y qué anda buscando, usted?

Gina: Un dólar... si por aquí lo dejé...

Coco: ¿Y la niña?

Gina: Anda en un retiro... “se balanceaban” ...

Coco: ¿En un retiro? ¿Ella solita?

Gina: Pues sí, que aprenda a desenvolverse sin uno... sobre la tela de una araña...

Coco: Mmm... ¿y no era caro?

Gina: Si de la iglesia las llevaron, usted... “y como vieron que resistía...”

Coco: ¡Ah, yo creí que el papá le había dado el pisto!

En el corral, José se escucha más inquieto.

Gina: *(Bailoteando).* “Veinte elefantes” ... ¡Ay, Dios!, ¡si hubiera sido así no hubiera ido!... “se balanceaban” ...

Coco: Bueno, cuando no se puede, no se puede, hay que entender

Gina: ... “y como vieron que resistía fueron a llamar otro elefante, ante, ante, ante” *(Se sienta y se soba el muslo).*

Coco: ¿Qué le pasa, Gina? Por eso es que siempre anda toda adolorida. ¿Qué le pasó?

Gina: *(Levantándose).* Nada.

Coco: ¿Cómo nada?

Gina: Mire ve, ya va a botar el atol

Coco: ¿Qué le pasa, pues?

Gina: A mí no me pasa nada... al que le pasa algo es a José.

Coco: ¿Qué le pasa al José?

Gina: A saber... amaneció tristito, como decaído. Quizás por cómo está el día. No se ha levantado, ni ha comido nada. Al menos con el baile de los elefantes se me queda viendo y medio se sonríe.

Coco: ¿Qué tenés, José? ¿Por qué tenés bailando a la abuela? Ella ya no está para eso... ¿No ves que le puede pasar algo? ¡Sólo sos cosas vos! ¿Por qué querés llorar? ¿Que no sos hombre? Los hombres no lloran.

José empieza a llorar.

Gina: ¡Ay, usted, ya lo hizo sentir mal! ... No, José, son mentiras, ¡pelo yo choy niño abelito! ... No llorés, Josito... dos elefantes...

cinco elefantes... ¡Mire la carita que pone! “Diez elefantes” ...
Venga, Coco, entre los dos ya hacemos veinte elefantes.

Coco: ¡Ve! ¡Veinte elefantes!, yo ya no estoy para esos trotes.

Gina: Ni con la canción del niño bueno se quiere alegrar... “un elefante” ... a mí me aflige, Coco...

Coco: A mí me aburre.

Gina: A usted todo le aburre.

Coco: Pues sí, si ni carreras me salen, ¿qué quiere que haga? A mí el trabajo me alegra, ¡pero con esa carcacha!... ¡Y no gran trabazón que armé en el Hermano Lejano porque se me quedó la tontera, pues, y la gente en vez de ayudar, a ver se pone!

Gina: ¿Y qué va a hacer la gente en pleno paso a desnivel?

Coco: Pues sí, pero para gritarle a uno sí son buenos. Y luego los frenos que se me andan yendo, todo grasoso quedé... ve... ¡me cae mal!... Más que bien feo está el día... así ni trabajar se puede...

Gina: Ya vamos a ver que hacemos, Coco... ya vamos ver que hacemos.

Coco: ¿Y qué vamos a hacer sin pisto, usted?

Gina: Atolito nunca nos falta... Uno nunca sabe lo que Dios tiene guardado....

Coco: Le voy a echar agua al carro, mejor. Y más que ando fregado de la columna, este ojo me sigue molestando, se me anda subiendo la presión y ya va a llover... ¡Adónde voy a ir a parar! *(Sale con la garrafa).*

Gina: Usted está como José, que a saber qué tiene. Y ni creo que vaya a llover, hay que tener confianza... Yo digo que dengue le va a dar, o conjuntivitis. Venga a ver qué rojos tiene los ojos.

Coco: *(Desde afuera)*. Pero de tanto chillar es que los tiene así.

Gina: ¡Ay, no! Si la Carmen lo viene a encontrar enfermo se va enojar. El papá ya días que no viene, ¡ya le va a andar dando para medicinas! ¡Ay, Dios! Más con esos dólares, hasta en la Unidad de Salud sale bien caro...

Coco: *(Entrando)*. Empachado ha de estar.

Gina: Qué empachado va a estar si a puro atol hemos estado. Hasta que le paguen a la mamá se le cambia “el menú”, ¿verdad, papito?

Coco: Yo ahí les traía unos guineos, pero quizás me los llevo. Si está empachado le van caer mal.

Gina: ¡Cómo que sólo él se los puede comer! Déjmelos, ya ve que Diosito me lo mandó. En miel se los puedo a hacer a Meme y a la niña.

Coco: ¿Y no dice que no está, pues?

Gina: Como que no va a regresar...

José empieza a llorar de nuevo, ahora un poco más fuerte.

Coco: ¡Hijole, manito, la ambulancia parecés! Ya me voy mejor. *(Sale)*.

Gina: ¿En cuántos elefantes íbamos?

Coco: *(Regresa con los guineos)*. No friegue usted con sus elefantes, un sopapo quiere este bichito.

Gina: No moleste, un sopapo quiere usted. José, cantemos los elefantes, pues.

Coco: Ahí vea cómo sale, yo ya me voy. Mejor cuénteles cabras.

Gina: ¿El qué?

Coco: Cabras, para que se duerma.

Gina: ¡Cabras! Ovejas se cuentan. ¡Este tu abuelo!

Memeyo: *(Desde el cuarto).* ¡Callen a ese niño!

Coco: Ve, ya se despertó el otro.

Gina: ¡Hola, hijote! *(Sale a la cocina).*

Memeyo: ¡Calle a José, mamá!

Coco: Levantate mejor, ya es tarde. Vení a ver cómo le ayudás a tu mamá.

Memeyo: ¡A la púchica! *(Entrando).* ¿Y qué pasa, pues?

Coco: ¡¡A la púchica!! Buenos días se dice.

Memeyo: Buenos días.

Coco: Buenas tardes deberías decir, mirá la hora que es ya.

Memeyo: ¡Híjole, mano!

Coco: ¡¡Híjole, mano!! Mire Gina, después que no digan que es uno el que viene peleando.

Gina: *(Entrando con una taza de atol para Memeyo).* ¡Ay, usted, si el cipote no le está haciendo nada con eso! Vas a desayunar, ¿verdad?

Memeyo: ¡Ajá! ...

Gina: ¿En tu cuarto no te apareció un dólar? ... Es el que guardé para la harina del reparto.

Memeyo: Neles pasteles

Gina: A saber dónde lo dejé

Memeyo: Ya se lo ha de haber gastado usted.

Gina: Cómo que no sé.

Memeyo: *(A José).* ¿Qué tenés, bicho? ¿Qué ondas, *men?* ¿Sabés que vamos a hacer? Te voy a llevar a dar un bacil en la noche y así dormís todo el día y dejás de fregar tan temprano. ¿Qué decís? ... Vení... venite, vamos...

Gina: Ahí dejalo, Meme.

Memeyo: *(Tratando de sacarlo).* ¡Venite, hombre!

José vuelve a llorar.

Gina: Ay, no, mirá, ¡qué le hiciste!... “sobre la tela de una araña aña, aña” ...

Memeyo: ¡Salú, pues! *(Se toma el atol).*

Coco: ¡Ah, no, no, hoy sí ya me voy! Así no se puede ni platicar. De todos modos, casi las once son ya y tengo que trabajar.

Memeyo: ¡Las once! ¡Chanfle! ¡Como todo oscuro se ha puesto ni se siente la mañana!... ¿Anda el carro?

Coco: Pero no ando gasolina.

Memeyo: ¿Pero anda el carro?

Coco: ¿Y para dónde vas?

Memeyo: Usted solo sáqueme de la colonia, yo le aviso donde me bajo.

Coco: Ve, éste, como que soy microbús.

Memeyo: No, pero es taxi.

Gina: ¿Y no te vas a bañar?

Coco: Yo ya me voy.

Memeyo: Espéreme, si una media me voy a dar. *(Sale).*

José llora más fuerte.

Coco: Ay, no, en el carro te voy a esperar, aquí no se puede estar. Te apurás que ya va a llover, mirá que empujado lo tenemos que sacar.

Gina: ¿Cuándo va a venir?

Coco: Cuando ya tenga bueno el carro y cuando el José ya no esté así. Mire... venga... venga, pues... En estos días me ha ido mal... sólo estos dos dólares le voy a dejar... de algo le pueden servir.

Gina: ¡Ve que no! Si uno me falta para lo del reparto. Bien sabe la virgencita que con menos me arreglo... ¡Huy!, ya huele el atol... espéreme... véame al niño. *(Corre a la cocina).*

Coco: ¡Yo no!... ¡Gina!... ¡Gina!... ¡Este bichito!... ¿Por qué llorás, pues? ¡Callate! ¡Callate, José! ¿Qué no sos hombre? ¡Sólo los elefantes te gustan! ... ¡Cómo te parecés al Meme cuando era chiquito, vos! Nada sacaste de tu mamá, sólo el carácter rebravo que se maneja... *(A escondidas tratando de recordar la canción).* Un elefante estaba meciéndose en la araña. *(José se calla).* ¡Vos veterinario vas a ser quizás! ... y entonces vino otro elefante y ya son cinco... No pongás a bailar a la abuela, mirá que a ella le toca hacer todo en esta casa y yo la veo medio cansada... crecé para que le ayudés a ella y a tu mamá. *(Entra Gina).* Y usted no se las ande dando de valiente que ya no tiene veinte años... ¿Me escuchó?

Gina: *(Evitándolo).* “...veinte elefantes se balanceaban sobre la tela de una araña” ...

Coco: Mire que esta casa sin usted no es nada...

Gina: “...y como vieron que resistía, fueron a llamar otro elefante” ...

Coco: Dígales a los cipotes que se pongan en algo. Mucho los alcahuetea usted.

Gina: “...ante, ante, ante” ...

Coco: No se puede con usted.

Gina: Usted ni diga nada mejor...

Coco: ¿Se acuerda cuando el Meme casi se nos muere? ...

Gina: Con sólo que no le dé nada a José, suficiente.

Coco: ...casi se nos muere...

Gina: Cállese, Coco, no esté llamando la desgracia... vaya a trabajar mejor.

Coco: ... Casi se nos muere el cipote, Gina... y yo no estaba.

Gina: Pero está ahora, Coco, está ahora.

Coco: Ahora para qué... ya están grandes los cipotes.

Gina: Pelo venimosh nochetlosh, abelito... mi helmanita y mish plimitosh.

Coco: Vos callate, bicho chillón... ¿Está embarazada la Ulla?!

Gina: No, pero va a estar, va a estar.

Coco: A saber si voy a ver esos niños, mucho se están tardando esos dos.

Gina: Con que los voy a ver yo...

Coco: Y eso que a ver si me quieren esos bichos, como ni me miran...

Gina: ¿Para qué no viene seguido, pues?

Coco: Vengo cuando les puedo traer algo, Gina, si no para qué vengo.

Gina: No, Coco, no es así la cosa... no es así...

Coco: ¡Ay, ya me voy mejor! ¡Ahí vengo otro día! *(Sale)*.

Gina: Chalú, abelito, chalú... glachash pol losh guineyosh. ¡Y tenga cuidado con ese carro!

Memeyo: *(Regresando)*. ¡Híjole, mano, ni estaba cayendo el agua!

Gina: Peinate por lo menos, Meme... aquí están los trajes que me dijiste que te arreglara

Memeyo: *Thank you*, madre, vengo en la tarde. *(Agarra mochila y zancos)*.

Gina: Ya vas otra vez a subirte en esos bolados... como que no podés hacer otra cosa. Todo raspado vas a venir.

Memeyo: ¿Y cuál es la pena, doñita? Memeyo es el *teacher* del zanquismo, señora. *(Afuera pita Coco. Memeyo se lleva la taza de atol y los guineos)*. ¿No tiene alguna otra cosita?

Gina: En el almuerzo va a haber arroz.

Memeyo: Yo digo ahorita, *mother*, ahorita, ahorita. Présteme estos dos pesos mejor.

Gina: Con uno voy a comprar el arroz para el almuerzo y el otro es el del reparto

Memeyo: ¡Cómo que no se los voy a devolver! Si ya voy a venir... ¡Yo sé lo que le digo!

Gina: Uno dejame, pues... y dejame guineos para el niño...

Memeyo: Hoy es el día señora, hoy es el día... ¡Hoy es el día de la multiplicación de los peces y los panes! ¡Hasta en carro voy a venir! ¡Así que alístese, que hoy en la noche cenamos Campero, aunque llueva! (*Sale llevándose los dos dólares y los guineos*).

Gina: Chalú, títo, chalú... ¡Ah, y si se le queda el carro a tu papá le ayudás a empujar!... Mono loco... Pollo Campero... ¿En qué andará ahora este tu tío, José?... ¡Y yo con este dolor!... Más que bien triste está el día... Ya está viejita la abuela Chechito, ya está viejita, ¿verdad?...

José llora ahora con más fuerza.

Gina: No, no, José, no, no está viejita, no está viejita, son mentiras... no llorés, José... ¿Y qué tenés, pues? ¿Qué te duele?... “¡Ay, mamá me duele la muela porque ayer comí ciruela! ¡Ay, mamá que venga el doctor...!” (*Trata de darle atol. José llora*). Si tu mamá te encuentra así va a creer que te hicimos algo. ¡Juguemos pelota! (*Buscando la pelota*). “¡O, A, sin moverme, sin reírme, con una mano, en un pie...” ¿Dónde está la pelota, José? ¡Tu hermana se la ha de haber llevado!

“...aplaudiendo, media vuelta, vuelta entera...”. (*José sigue llorando*). ¿Qué tenés pues, José?

Niña Mari: (*Solo se escucha su voz desde la casa de al lado*). ¡Niña Gina! ¡Niña Gina!

Gina: Oí, José, la niña Mari... ¡Hola, ñiña Mali!

Niña Mari: ¿Qué le pasa al niño? ¿Está tristito?

Gina: A saber, usted. Yo digo que dengue le va a dar.

Niña Mari: Acaban de decir en el radio que la Unidad de Salud Móvil de Radio Qué Buena viene para acá. En la iglesia se va poner.

Gina: ¡Y los dos dólares se llevó el tío! ¡Y el otro que no lo encuentro!

Niña Mari: Si no cobran usted.

Gina: ¿Es gratis?

Niña Mari: ¡Oiga, pues! (*Se escucha la cuña radial*). “Sólo tiene que acercarse a nuestra unidad móvil y decirnos la frase: Nosotros en casa sólo oímos Radio Qué Buena... Nosotros en casa sólo oímos Radio Qué Buena. ¡Radio Qué Buena, la mera, mera! Y rápidamente llegará a su casa la visita de nuestra enfermera, la mera, mera”

Gina: (*Buscando papel y lápiz*). Está bueno, ¿verdad, José?

Niña Mari: Ve que le dije. Vaya, para que le atiendan al niño, pero apúrese que se llena... ¿Y usted cómo siguió?

Gina: Ahí usted, lo que me aflige es lo del niño. Ahoritita lo voy a llevar. Gracias, niña Mari. (*Lee mientras escribe*). ¿Cómo era?... “En la casa oímos... la que buena todo el día”, así creo que era... “Qué buena la radio mera, mera... mera” ...

Dos de la tarde. Afuera, el cielo totalmente encapotado. Gina está bebiéndose una taza de atol, al lado del corral de José, mientras se frota las piernas con algún ungüento mentolado.

José se ha calmado. En el balcón se asoma la Enfermera.

Enfermera: ¡Muy buenas tardes! ¡Tardes muy buenas! Buen provecho, señora.

Gina: *(Levantándose con dificultad).* ¡Ah, gracias!... espere, ya le abro... esta pierna... pase... Este, sí, buenas... ¡Ay!, ¿cómo era, José?... Aquí sólo oímos...

Enfermera: Yo soy la enfermera mera, mera. De Radio Qué Buena, la...

Gina: Sí, sí, siéntese, pase.

Enfermera: ¿Cuáles son los síntomas? *(Revisándola)*... Pulso normal... no hay fiebre... ¿cómo anda de la presión?

Gina: Bien, bien... yo estoy bien...

Enfermera: ¡Eso dicen todos!... ¿su dieta?, ¿el azúcar?, ¿colesterol?, ¿sufre de migrañas?, ¿dolor en las articulaciones?

Gina: No, nada de eso. Me han dicho que podría ser mal de ojo.

Enfermera: ¿Mal de ojo a su edad? No lo creo, descartemos esa posibilidad.

Gina: Coco dice que podría ser empacho.

Enfermera: *(La corrige).* Indigestión... indigestión... es posible. ¿Qué ha estado comiendo? *(Revisa los platos).* Atol, atol y más atol. ¡Válgame Dios!

Gina: Es que no he podido encontrar el dólar para ir por el reparto...

Enfermera: ¡Carbohidratos, señora, carbohidratos!... Si yo comiera así, engordaría como un globo. Necesitamos una dieta más balanceada. ¡La pirámide nutricional! Más proteínas,

minerales y vitaminas. Repita conmigo, proteínas, minerales y vitaminas.

Gina: Señorita, disculpe, es que yo...

Enfermera: Consuma nuestros mejores productos, los más frescos y nutritivos para mantenerse sana y en buena forma. Huevos y lácteos San Julián “¡Calidad Sonsonateca!”, Embutidos La Única “¡La Única para usted!”, Pollo Indio “¡Puro sabor del campo!”, Corn Flakes de Kellogg’s “¡Para crecer sanos y fuertes!”. Una dieta balanceada es lo mejor para la salud y por supuesto ejercicio, mucho ejercicio en “Gimnasio Corpo Spa, Sauna y Aeróbicos, atendido por sus propietarios. Alicia y Fran Spa, instructores altamente calificados. ¡Visite nuestras instalaciones!” Le vamos a dejar esta dotación de vitaminas con hierro, calcio y fosfo B-12 de Laboratorios López, “¡Medicina al alcance de su bolsillo!”, ¿le parece bien?

Gina: Sí, sí, sólo que...

Enfermera: Pero antes dígame una cosita más, ¿Qué radio escucha durante el día?

Gina: Radio Qué Buena.

Enfermera: ¿Ajá?

Gina: Radio Qué Buena.

Enfermera: Radio Qué Buena... la...

Gina: ¡La mera, mera!

Enfermera: *(Cantando)*. “Radio Qué Buena, la mera, mera.”
¡Felicidades, Niña...

Gina: Gina.

Enfermera: ¡Niña Gina! Aquí está su dotación de productos vitamínicos. ¿Qué le parece? ¿Cómo se siente? ¿Feliz? ¿Ya mejor?

Gina: Pues, sí, las vitaminas siempre caen bien, sólo que no soy yo la que iba a pasar consulta...

Enfermera: ¿Cómo dice?

Gina: Que no soy yo la que iba a...

Enfermera: ¡Haberlo dicho antes, señora!

Gina: Yo intenté...

Enfermera: ¡Deme eso! ¿Sabe cuántas casas tengo que visitar al día? ¡Doscientas! ¿Y sabe cuántas veces tengo que decir “la mera, mera”? ¡Cuatrocientas! Y con lo feo que está el tiempo, todo tristón... ¿Y usted no pudo decir una cosa, una sola cosita antes? ¡No es justo! ¡Lo que es no tener nada que hacer, señora! ¡Con permiso!

José llora.

Gina: Señorita, tenga, llévese las vitaminas, pero véame al niño.

Enfermera: ¡¿Un niño?!

Gina: Amaneció tristito

Enfermera: Con este tiempo, cualquiera.... ¿Y qué quiere que yo haga?

Gina: Dele una revisadita

Enfermera: ¿Yo?

Gina: Es que yo ya lo revisé y no le encuentro nada, usted es la enfermera...

Enfermera: ¡La mera, mera!

Gina: Ya ve...

Enfermera: Sí, pero no, la verdad es que... en casos infantiles yo...

Niña Mari: *(Siempre desde afuera).* ¡Niña Gina, ya está cayendo el agua!

Gina: ¡Gracias, Niña Mari!

Enfermera: ¡Un niño!

Gina: Si, mírelo, revíselo mientras voy a llenar la pila. José se llama.

Enfermera: No, señora, espere, espere... Míreme bien, usted no creerá que yo de verdad soy... ¿Y qué se supone que...? ¿Qué tenés, niño?... Esperate, estate quieto... Te voy a revisar... ¿No te has hecho?... ¡Ah, menos mal! ¿Tenés calentura?... No, bien fresquito estás... Hola, niño, ¿cómo te llamás?... Te parecés al Miguel... al Miguelito... así como vos debe estar... Mirá *(saca una foto)*, este es mi Miguelito, allá está, en Ostuma con mi mamá... en cuanto pueda me lo voy a traer para acá... A saber si esté tan triste el día por allá, más que me afligen los días así... ¿Y a vos que te pasa? ¿Querés un dulce? ¿Tenés hambre? ¿Tenés sueño?... Allá debe estar el Miguel... el Miguelito...

José se ha calmado de nuevo.

Gina: *(Regresa del patio)*. ¿Qué tal está el niño?

Enfermera: *(Pensando en su hijo)*. Bien, debe estar bien... supongo... *(Reaccionando)*. ¡Verá cómo en unas horas lo encontrará feliz y contento! Bacaolinita con sabor a frutas es suficiente para evitar cualquier gripe, diarrea y dolor de muelas. “¡Bacaolinita, pregunte en su farmacia!”

Gina: ¡Ay, muchísimas gracias! ¡Qué bueno que lo encontró bien! ¿Quiere un atolito?

Enfermera: “¡No, si no es Duryea!” ... Se lo agradezco, señora, será en la próxima visita de Radio Qué Buena y su servidora, ¡La Enfermera, mera, mera! *(Saliendo)*.

Memeyo: *(Llegando)*. ¡Mama mía! ¡Y yo soy el enfermito, mito, mito!

Enfermera: ¡Qué enfermito! ¡Qué enfermazo!

Gina: ¡Uy, se me va a rebalsar la pila! *(Sale)*.

Memeyo: *(Haciendo un truco)*. ¡Una flor para una florecita! ¿Y cuál es su gracia, mamita?

Enfermera: Yo soy la enfermera, mera, mera. *(Sale, llevándose la flor)*.

Memeyo: *(Desde el umbral)*. Y yo soy Memeyo ¡el meyo, meyo de esta casa!... *(Entra y pone un par de guineos en la mesa)*. Sí... el meyo, meyo... *(Se asoma al corral. José está dormido. Memeyo se sienta, entra Gina)*.

Gina: ¡Hijote!

Memeyo: Ya vine.

Gina: Bien luego.

Memeyo: Ajá.

Gina: ¿Vas a almorzar?

Memeyo: ¿Y qué pasó con el pequeño Marmolillo?

Gina: La muchacha le dio un remedio... *(Mira los guineos en la mesa)*. ¿Querés comer algo?

Memeyo: Al ratón... hoy ando escondida la solitaria... Qué día más feo... sin sol, sin nada... Ahí le puse los guineos para el bichito...

Gina: Échese agüita, acabo de llenar la pila... Cambie cara, hijo... Dios siempre sabe lo que hace...

Memeyo: Siempre es lo mismo... como que la gente que no es de aquí, fuera mejor que uno...

Gina: Hay que esperar, hijo, tenga paciencia...

Memeyo: Siempre esperando... más que se lo enganchan a uno...

Gina: Ya va a venir la Ulla y va a venir cansada, vaya a bañarse... Lo que no es de uno, Meme, ni madrugando...

Memeyo: ...todos los días entrenando y por gusto...

José, medio dormido, lloriquea un poco.

Memeyo: ¡Ay, no, no empecés, vos!... A lavar platos me debería de ir a los Yunai, como el Ronald...

Gina: ¿Qué decís?

Memeyo: Que hay le debo los dos dólares... y el Pollo Campero...

Gina: ¡Al cabo que ni quería, títo!

Ulla: *(Entrando).* ¿Cómo está el asunto aquí? ¿Quién era la señorita, Meme? ¿Quién era la señorita?

Memeyo: ¿Qué señorita?

Ulla: La que anda galanteando allá afuera

Memeyo: ¿Galanteando?

Ulla: *(Imitando a Memeyo).* “Una flor para una florecita”

Memeyo: *(Jugando con otro acento).* ¡Y sho que sé, ché!, amigas de mi mamá, ¡púshica!

Gina: Nada, Ulla, una de esas promociones del radio.

Ulla: Ah, ¿sí? ¿Y qué andaban obsequiando, mi amor?

Gina: Consulta gratis era.

Ulla: ¿Consulta? ¿Qué le pasa, mamá Gina? ¿Se siente mal? ¿Le duele algo?

Gina: No, nada, es José.

Ulla: ¿José? ¿Qué tiene mi pajarito? ¡Bebé! ¿Qué tienes? ¡Ya llegó la tía Ulla!

Memeyo: Ni le acordés, mejor, que toda la mañana se la pasó llorando. Ni me dejó dormir.

Ulla: ¿Entonces fuiste a lo de la Feria?

Memeyo: ¡Huyamos hacia la derecha! *(Se escabulle).*

Ulla: ¡Meme, que si fuiste a lo de la feria! *(Vuelve a ver a Gina).*

Gina: Acaba de venir.

Ulla: ¡Meme!

Gina: *(Viendo a José).* Ya lo veo más tranquilo, con el remedio que le dio la muchacha...

Memeyo: *(Desde el cuarto).* Con un buen remedio, cualquiera, ¿verdad, José?

Ulla: ¡Ya te voy a dar tu remedio yo a vos! ¡Vení para acá! *(A José).*
¿Qué tienes, baby? ¿Cómo está mi sobrino favorito?

Gina: ¿Y a usted cómo le fue?

Ulla: Bien... bien... Vimos los animalitos, los pajaritos, el hipopótamo...

Gina: Yo tengo años de no ir al zoológico.

Ulla: Yo también... *(Pausa).* ¿Qué dijo Meme cuando vino, mamá Gina?

Memeyo: *(Desde afuera).* ¿Te pagaron, Ulla?

Ulla: *(Como si no oye).* ¡Hubiera visto la carita de los niños cuando llegamos!

Memeyo: Ulla...

Ulla: ¿Y ya vino la niña, mamá Gina?

Memeyo: ¡Ulla!...

Gina: Hoy en la tarde va a venir.

Memeyo: *(Se asoma).* ¡Que si te pagaron!

Gina: Puse a cocer atol en el almuerzo, ¿quiere?

Ulla: *(A Memeyo, que le registra la cartera).* ¿Qué me estás registrando, vos?

Memeyo: ¿Por qué se enoja la princesa caramelo?

Ulla: ¿Qué pasó en la feria, Manuel?

Memeyo: *(Imitándola).* ¡Que si te pagaron, Úrsula! *(Ulla no sonríe)* ...
Tin marín de dos pingüé, cúcara mácara títere fue, yo no fui,
fue Teté, pégale, pégale que ella fue... ¿Te pagaron?

Ulla: No, Manuel, no me pagaron. ¿Querés que lo anuncie en el diario?

Memeyo: ¡Huyamos hacia la derecha! *(Se escabulle de nuevo)*.

Ulla: ¡Manuel!

José se mueve en el corral.

Gina: ¡Shh!

Ulla: *(Por el niño. Bajando la voz)*. ¡Ay, Dios! ¡Manuel!

Gina: Cálmese, Ulla, no le haga caso.

Ulla: ¡Ay, mamá Gina, es que todo... todo! ... ¡Los niños, los padres de familia, la directora! ¡Si hay tantas formas de hacer las cosas! ... ¡Tantas formas! ... Mis niños se sabían el nombre de todos los animales y sus sonidos onomatopéyicos. ¡La vaca, muuu... el cerdo, oinc, oinc... la culebra shhhh...! ¡Croac, croac... bee, bee... ptk, ptk, ptk...! ¡Todos los sonidos! ¡Hasta bailes y canciones de conejos y de zompopos guerreros! ... ¡La gente no entiende nada, mamá Gina! ... ¡Que lleven una guía, que un cuestionario, que les deje quinientas mil tareas, si no, no están aprendiendo nada! ... ¡No es así, mamá Gina, no es así! ... Y el día tan feo que está haciendo, ni llueve ni sale el sol... Más lo hunde a una...

José se vuelve a mover en el corral.

Gina: ¡Ya se despertó!

Ulla: *(Con cautela)*. ¡Hola, José!

Memeyo: *(Desde afuera)*. Ulla, ¿sabés qué?

Gina y Ulla: Shh...

Memeyo: *(Entrando)*. ¿Qué pasiones, Chepito?

Gina: ¿Cómo se despertó, José? ¿Quiere otro atolito?

Ulla: ¡Oh, oh!

Memeyo: Creo que va de nuevo...

Gina: No, José, mirá, hijo, mirá qué bonito *(buscando algo que darle)*
... qué bonito... esta cucharita... mirá qué bonita la
cucharita... Aunque sea un fresco voy a sacarle de aquí
todavía, mientras completo el dólar. Atol ya no quiere. *(Saca
un poquito de harina del saco y sale).*

José empieza a llorar nuevamente.

Memeyo: De harina, ¡guácatela!, verdad, José, ¡y del reparto!...

Ulla: ¡Meme!

Memeyo: ¡Mejor cantemos, José! *(Improvisa Rap)*. “Cada lágrima que
derramas me hace pensar en tarde de lluvia lejana,
arrastrándome hacia la muerte, que no tiene” ...

Ulla: ¡Meme, por Dios! Con razón se hacen violentos los niños. *(A
José)*. ¿Qué pasa, mi corazoncito? ¿Qué tiene?... “En el
bosque de la China, la chinita se perdió...”

Memeyo: ¿Sabés qué?, vos aburrido estás viejo... esperame, ya vas a
ver...

Ulla: ¿Qué pasó con lo de la feria, Meme?

Memeyo: Usted no se aflija por eso, negrita... Si no sale una cosa, sale
otra... *(Sale)*.

Gina: *(Regresa con una tacita de fresco)*. Tomá, José, tomáelo... ¿Y
qué hacemos, Ulla?

Ulla: ¡Ay, no sé, mamá Gina... ya no sé nada!... ¡José... Josito! ...
¡Caracol, caracolito! ...

Gina: Yo toda la mañana le pasé cantando los elefantes, solo así se
calmaba.

Ulla: Cantémosle, pues.

Gina: Pero hay que bailarle.

Ulla: Con que le bailaba a los niños del colegio, no le voy a bailar a mi niño consentido.

Gina y Ulla: “Un elefante se balanceaba sobre la tela de una araña, aña, aña, y como vieron que resistía” ...

Gina: Es que de verdad yo ya no puedo, Ulla.

Ulla: Siéntese, mamá Gina, descanse... (*Gina se sienta y se soba las piernas*) ... “y como vieron que resistía, fueron a llamar otro elefante, ante, ante” ...

José llora muy fuerte.

Gina: Quizás ya le aburrió esa canción.

Ulla: “Pobrecito huerfanito sin su padre y sin su madre, lo echaremos a la calle a llorar su desventura” ... (*Pausa*). No le salió lo de la Feria a Meme, mamá Gina...

Gina: No se preocupe... a Dios rogando...

Ulla: “...desventura, desventura, carretón de la basura” ... Es que siempre le pasa lo mismo al pobre y nunca salimos de nada... “Cuando yo tenía mis padres me vestía de oro y plata” ...

Gina: No se desanime, Ulla, tenga fe...

Ulla: “...pero ahora que no los tengo me visto de pura lata” ...

Gina y Ulla: “...hojalata, hojalata, carretón de la basura” ...

Gina: Ay, Diosito, Ulla, mire el niño, ¡se está poniendo verde!... ¡Hay que darle aire!

Ulla: José, ¿qué tienes, bebé? ¡Parece que va reventar de enojado! ¡Meme, Meme, el alcohol! (*Sale*).

Gina: ¡Santa Madre de Dios, Virgen Santísima! Intercede por mi niño,
linda Señora, ¡Padre Santo!

El Padre se asoma al balcón, creyendo que a él le hablan.

Padre: ¿Qué sucede, Gina?

Gina: *(En oración, sin oír al Padre).* ¡No te lleves a mi niño, Padre mío!
¡Llévame a mí!

Padre: ¿A dónde, Gina? ¿A dónde quieres que te lleve?

Gina: *(Sin escuchar).* Llévame, Padre, llévame a mí a dónde sea tu
voluntad.

Padre: Ahoritita voy al centro, hija, si quieres venir conmigo...

Gina: Donde sea tu voluntad, Señor, con tal que pongas bien a José...
Santa María, Madre de Dios...

Ulla: *(Regresando).* Se acabó el alcohol, mamá Gina... ¡Padre, buenas
tardes!... ¿Por qué no le abre al padre, mamá Gina?

Gina: ¡Padre, no lo había visto!

Padre: Pero bien que me habías escuchado

Ulla: Pase, pase.

Gina: No, padre, disculpe, yo estaba... ¡Ay, no importa, padre! ¡Mire
que Diosito me lo manda a usted! Es José, amaneció triste
hoy, no ha querido comer en todo el día, ni salir del corral, le
ha agarrado de llorar y llorar y le acaba de dar un berrinche,
que hasta sin aire se nos quedó.

Padre: ¿Qué te pasa, angelito del Señor? ¿Cómo puede sufrir así un
almita tan blanca? ¿Es que quieres confesar algún pecadillo?

Ulla: ¡Padre, por Dios!

Padre: Uno nunca sabe, hija. Se estará chupando el dedo más de la cuenta o se hace en los calzoncitos; si ya no tiene edad para eso, bien podría considerarse como un pequeño pecado.

Gina: ¿Cree usted que esté sintiendo alguna culpa, padre?

Padre: Eso sólo él nos lo puede decir. ¿Qué tienes, José?

Ulla: Yo cara de depresión le veo.

Gina: ¿Depresión?

Ulla: Depresión infantil... ¡Ya vengo! *(Sale)*.

Gina: ¿Quiere un fresquito de harina, padre?

Padre: Muchas gracias, Gina.

Gina: ¡Rapidito se lo preparo!

Padre: Tómate tu tiempo, hija, voy a conversar con este chiquitín. A ver, hijito *(se arrodilla tras el corral)*, cierra tus ojitos, vamos a orar.

Memeyo: *(Regresa con un títere. Sin notar la presencia del Padre tras el corral)*. ¡Llegó la hora pícara, señores! ¡Esto le quita el aburrimiento a cualquiera! ¡Memeyo y Ramón! ¡Ramón y Memeyo! Empecemos con los chistes del... ¡Convento! ¿Sabés, José, cómo se llama la monja más redonda? No, Ramón, ¿cómo se llama la monja más redonda? La monja más redonda se llama ¡Sor -tija! ¿Y la monja que no oye, José? ¿Cómo se llama la monja que no oye, José? La monja que no oye se llama ¡Sor-bete! ¿Y la monja que nadie esperaba, José? ¡Ah, la monja que nadie esperaba se llama ¡Sor...

Padre: *(Saliendo)*... presal!

Memeyo: ¡Sor-presal! ... ¡Sor-presita! ... Buenas tardes, padre.

Padre: Buenas tardes, Meme. Creo que quien debería confesarse aquí no eres tú, José. Y no me extrañaría que a tu edad (*a Memeyo*), tengas algunos pecadillos.

Memeyo: Agárrela al suave, padre, sólo estamos tratando de calmar al chavo, viera que ha estado insoportable hoy.

Padre: Déjame a solas con él, Meme.

Memeyo: ¿Qué, lo va a confesar?

Padre: ¡A ti te debería confesar! No te da vergüenza, tan grandote y sin oficio.

Memeyo: ¡Hey, hey, hey! Cálmese, mi curita, usted de esto no sabe. Andar todos los días en la rebusca es oficio y de los más pesados.

Padre: Ponete serio, muchachito.

Memeyo: También a usted le va a agarrar con eso.

Padre: Es que, Manuel, hijito, cuántos años tenés ya.

Memeyo: ¿Y eso qué tiene que ver?

Padre: Que todos te queremos ver un hombre hecho y derecho, Manuelito.

Memeyo: Mire, bien derechito estoy, ¿ve?

Padre: Que veas por tu mamá, por tu esposa, por tus hijos.

Memeyo: Hijos todavía no tengo, así que no me venga con eso. Bien sé que cuando eso pase, o ya soy alguien en la vida y tengo plata o ni modo, como usted diría, a trabajar como Dios manda, ¡y de los zancos al Banco!, con corbatita y zapatitos de charol, contando pisto ajeno todo el día... Buenos días, padrecito, ¿de cómo los quiere? ¿Sólo la luz o con la alcaldía? ¡Que le vaya muy bien! ¡Pase el siguiente!

Padre: ¡Ay, Meme, Meme, preocúpate por tu mamá, ella ya está grandecita, bien lo sabés... y la Ulla...

Memeyo: A mi madre y a la Ulla yo las voy a sacar adelante, como que me llamo Memeyo, Gran Maestro de la Animación... Por eso entreno todos los días, mi curita.

Padre: Pero no es así, Manuel, no es así la cosa. Ponete serio, cortate el pelo, quitate ese arito. Es por tu bien.

Memeyo: Usted sí que, de veras, padrecito, no copeye naya, ¿veyá?, como diría la Cuqui, que traducido es, no comprende nada, ¿verdad?... Pues no, no comprende... Entrenar día a día es como ejercer mi profesión, Santo Varón. Día a día, con fe, con la mismita fe y pasión que usted da misa mañana a mañana, tarde a tarde...

Padre: Cuidadito, Meme...

Memeyo: Con la misma fe que el doctor mira a sus pacientes y el abogado defiende las víctimas... Con esa fe visto mi hábito multicolor, subo a mi altar y hago reír a la gente, padrecito... A todos... sonrientes... felices... Olvidando sus penas en ese instante divino que comulgan con la diversión... *(Dando voces)*. ¡Memeyo, Memeyo! ... ¡Animación, animación, animación!... ¡No, señor, con todo respeto, lo dicho, usted de la vida del artista, no sabe! ¡No sólo de pan vive el hombre! ¡Palabra de Dios!

Padre: ¡Te alabamos, Señor! ... *(Reaccionando)*. ¡Meme, por Dios, más respeto!

Memeyo: ¡He dicho! ... Y para que le baje al sermón y de tan formal que estoy, que ya me voy. Tengo una cita con el que va a ser mi jefe.

Padre: ¿En una empresa?

Memeyo: ¡En un café! (*Hace un truco*). Mire la bolita, ahora la ve, ahora no la ve. ¿Qué me dice? ¿Lo hace “usté”? (*imita un mesero mientras sale*), ¿un café? ... ¿un café? ...

Padre: Es increíble, Señor, si no fuera porque lo conozco desde chiquitito, creería que no sirve para nada... ¡Ah, pero de acólito era bueno, era bueno!... ¡Cómo has cambiado las cosas desde entonces, Padre Eterno! ¡Cómo las has cambiado! Pero lo que es esta casa, no ha cambiado nada... sólo nos hemos ido poniendo viejos... La Gina, la Mari, este tu siervo, Señor. Y yo que pensaba que Memito iba a ser mi reemplazo... (*A José*). ¿A vos no te gustaría? ... Tal vez, ¿verdad?... Todo de mal en peor... Tan poco tiempo y tantas cosas por hacer... tanto por cambiar... ¿Querés atol, José? Tomátelo, mirá que es del que consigue tu abuela en el reparto... mmm... está bueno mirá... mmm, qué rico... no está mal, no está mal para ser de la harina del reparto... Yo ya no voy a ver todo esto, José, pero vos sí. Yo ya para qué... Se necesita fuerza y juventud para andar por tus caminos, Señor... fuerza y juventud... así es... juventud... yo ya no... ya no... Sólo días grises como el de hoy me quedan, grises, grises... silenciosos, nostálgicos... Yo ya para qué... hay que ir a descansar, “a descansar” decimos, a descansar... y después, te dormís... te dormís... sí, así es... te dormís para siempre y el tiempo se te va... se te va el tiempo... así, en un ratito se te va... Pero vos no, Josecito... a vos te quedan muchos días calientitos, días de sol... de alegría... Vos como angelito te deberías dormir, bien portadito... y ya no le das lata a tu abuela ni a los vecinos... Hasta la iglesia llegaban tus gritos... (*Eructa*). ¡Huy, perdón, ya me llené! ... (*Bosteza*).

Así, mirá... así te dormís... como buen niño... Y yo que pensaba que Meme... eso, así... tan poco tiempo... *(Ronca)*.
Mmm.... bbb... grrr... tanto por hacer... grrr... y el tiempo se te va... mmm... *(Se duerme)*.

Gina: *(Asomándose)*. Padre... perdón, padre. *(Se persigna)*. Padre
Nuestro que estás en los cielos...

Ulla: *(Regresa con un libro)*. Mire, mamá Gina, lo que encontré

Gina: Shh...

Ulla: Perdón. *(Ve al Padre cabecear)*. Padre... Padre...

Gina: Ulla, estamos rezando.

Ulla: Usted está rezando, el padre dormido está.

Gina: ¡Ulla!

Ulla: ¡Sí es cierto! ¡Las tres, padre, ya son las tres! Le va a agarrar la tarde.

Padre: *(Sobresaltado)*. ¡Qué los niños vengán al reino de Dios!

Ulla: ¿Qué le dije?

Gina: Ahí déjelo pues, si está cansado, el pobre.

Padre: Alegra Señor el alma triste de nuestro querido José...

Gina: Te lo pedimos, Señor

Ulla: *(Con unos apuntes)*. Esto es lo que andaba buscando.

Padre: ...guíale en sus pequeños pasos y no permitas que se aleje de Ti...

Ulla: Los primeros síntomas de una depresión pueden manifestarse con sueño y falta de apetito...

Padre: ...aléjalo de las malas influencias, Señor...

Ulla: ...la clave no es atacar los síntomas sino las causas...

Padre: ...no lo dejes caer en tentación...

Gina: ...y líbralo del mal, amén.

Padre: Amén y Amén.

Gina: Gracias, padre... Ya lo veo mejor, ya no se ve verde.

Ulla: Pero hoy ni se mueve, mamá Gina.

Padre: Es el poder de Dios, Ulla.

Memeyo: *(Entra de la cocina con su fresco de harina).* Es el aburrimiento, ¿verdad, cipote?

Gina: ¡Hijo!

Ulla: ¡Ay, no, esto debe ser algo peor que la depresión!

Padre: Déjenlo estar así un rato. Es como volverse a encontrar consigo mismo. Está reflexionando.

Memeyo: ¡*Oh my God, he is* reflexionando! ¡Aleluya!

Ulla: Memeyo, por favor, tenemos un problema con el niño y usted lo único que hace es molestar.

Memeyo: Animar, mi Ullita, animar.

Gina: ¡Miren, el niño!

Memeyo: ¡Ay, no, ya va a llorar! *(Agarra muñeco y mochila y corre hacia la calle).* ¡Fuémonos que es tarde!

Ulla: Está bien, déjelo que llore, que llore, va a reaccionar.

Gina: ¡Llorá, Josito, llorá!

José se contiene.

Padre: ¿Ven? Se calmó. Estará bien, yo sé lo que les digo. ¿Estás lista, Gina?

Gina: ¿Padre?

Padre: Dijiste que ibas conmigo al centro.

Gina: ¡Ay, Padre!, discúlpeme de verdad, creo que debo quedarme aquí para...

Padre: No te preocupes, mujer. Josecito te necesita, tus hijos también. Otro día será. Bueno, con permiso, que la pasen bien.

Gina: Así la pase, usted, padre.

Ulla: Que le vaya bien. *(Vuelve a José, que sigue inmóvil)*. Yo digo que es depresión, mamá Gina... José... José... ¡Ni me mira!

Gina: *(Canta)*. “Recoge la sábana negra, gitana, cuando la recoge la recoge así” ... Hay que darle tiempo como dijo el padre... “la recoge poco a poco” ...

Ulla: Hay que llamar un Psicólogo. *(Sale)*.

Gina: “...luego se pone las manos así, la siembra así, la riega así, la recoge así, luego se pone las manos así” ...

Cuatro de la tarde. La tormenta a punto de caer. Frente al corral de José, el Psicólogo, Ulla y Memeyo.

Psicólogo: Lo interesante del caso es que, al parecer, no había manifestado ningún síntoma, sin embargo, con todo respeto me atrevería a pensar... *(Gina entra con un poco de ropa limpia)*.

Ulla: Ella es la mamá de Meme, licenciado

Psicólogo: Buenas tardes, señora, mucho gusto.

Gina: *(Indiferente)*. Buenas...

Psicólogo: Decía que me atrevería a pensar que ustedes, con todo respeto y sin afán de ofender, no fueron capaces de observar los signos que el niño debió presentar con anterioridad.

Ulla: No creo, licenciado...

Psicólogo: ¿Cómo se los explico?... Un síntoma es como la explosión de un estado interior, la explosión, eso, la explosión... pero antes ha habido signos, avisos, alertas y esos signos, avisos y

alertas son los que todo padre o madre, o en este caso abuelos y tíos, debieron haber notado...

Gina: *(Cortante)*. Antes de hoy el niño estaba bien.

Psicólogo: ...al fin de cuentas somos los adultos, los adultos, los únicos y verdaderos, únicos y verdaderos responsables, de la salud física y mental de los pequeños. Solamente así...

Gina: Y con todos esos avisos y alertas que ve en el niño, ¿qué es lo que tiene, según usted?

Psicólogo: Buen diagnóstico, Úrsula, muy buen diagnóstico. Depresión, señora, depresión infantil.

Gina: ¿Y eso?

Memeyo: ¡Que está aburrido, pues! Como triste. Yo también di en el clavo, Ullita

Gina: ¿Y qué hacemos?

Psicólogo: Desde la perspectiva de la psicología infantil, ¿qué técnica aplicarías, Úrsula?

Ulla: ¡Ay, licenciado, no me pregunte mejor!

Psicólogo: Úrsula...

Ulla: Voy por Montessori, todavía tengo algunos apuntes.

Memeyo: Y yo voy por Monchito, que más tarde tenemos presentación. *(Toma el muñeco)*. ¡Pues hombre, mi Moncho, que hay que descansar un ratito, despídase! *(Como el muñeco)*. Con su permiso lic, que más noche tengo que trabajar. *(Sale)*.

Gina: ¡Hijote... eh... dame la ropa que te voy a planchar!... Con permiso, don... *(Sale)*.

Psicólogo: Pase, señora, está usted en su casa. A ver, pequeño, vamos a llenar esta ficha, esta mira, pero primero establezcamos el *rapport*, el *rapport*... eso es... A ver, dame la mano, seamos amigos... deberías tenerme confianza, sé que no estamos en

la clínica más adecuada, pero yo quiero ayudarte. Dame la mano... niño... que me des la mano, que me des la mano te digo... (*Toma nota*). Inhibición y timidez... Niño, ¿estás sordo?, ¡Niño! (*escribe*), problemas de audición y si hay problemas de audición habrá de lenguaje... Aquí ve, aquí tengo la mano... niño, dame la mano. ¿No me ves o no me querés hacer caso?... ¡Niño!... ¡¡Niño!!... Tranquilo, Jaime, tranquilo. Respira... respira... eso es, así... tranquilo... sólo es un niño... sonríe... eso, así, así, un niño, un pequeño niño... así está mejor... Sonríe, sonríe... (*Toma nota*). Problemas visuales o personalidad disocial... Qué querés hacer, niñito, ¿jugar, bailar o comer? ... ¡Ah, comer! (*Toma una pacha que está en el corral*). Mirá, niño, el avión, ve, allá viene el avión, brrr... ahí viene, el avión, jefe, el avión... Abrí la boca, niño, niño, aquí te estoy hablando. (*Grita*). ¡¡Niño!! (*José llora*). Altamente impresionable... ¡Shh!... No, niño, no llorés, sólo era un juego, niño, niño, niñito, cuchi, cuchi cuchi, que no llorés te digo, ¡no llorés! No me la pongás difícil, niño... ¡Niño! ...No me hagás quedar mal otra vez... ¡Yuju, niñito, yuju! Tengo que lograrlo, tengo que lograrlo, vamos, Jaime, vamos, tú puedes... Niñito, mirá... ¡Uuuuy... Aaa... Buuu!... ¡Bum, te asusté!... ¡Huy, qué miedo!... ¡sooooy el fantaaasma! ¡buuu!... No llorés, niño, cuchi, cuchi, cuchi... ¡Qué día tan aciago, padre Freud! (*Se tira al suelo*). ¡Ay, ay, ay, me caí, ay, ay, bu, bu, me caí!, ¡Ajá, mocosito, no me vencerás! ¡Ay, ay, me caí!... ¡Ay, me duele!, ¡Ja!, ¡que chistoso soy! ¿Verdad? ¡Ay, me duele, ay, ay! ...

Entran Gina, Ulla y Memeyo.

Gina: ¿Qué le pasó, don?

Ulla: ¡Licenciado!

Psicólogo: ¡Ay, ay, sí!... ¡Ay!... ¡Me caí!... ay... pero ya, ya pasó, estoy bien...

Gina: ¿Está seguro?

Psicólogo: Sí, sí, gracias, estoy bien.

Ulla: ¿Y cómo se cayó, licenciado?

Psicólogo: El oficio, Ulla, el oficio. Tratando de aplicar una técnica muy difícil, pero no te preocupes, ya pasó, no importa, estoy bien... *(Suena el celular)*. Perdón, tengo que contestar... Buenas tardes... Sí... Sí, a la orden... ¡Así es!... ¡Especialista en Psicología Infantil!... Cómo no, en quince minutos estoy ahí... adiós. Otra emergencia. ¡En esta vida no para de llover!

Afuera, truena y relampaguea.

Memeyo: ¡Ranas y sapos van caer!

Psicólogo: Lo siento, tengo que irme.

Memeyo: Hey, hey, hey, ¿y qué ondas con el niño, liqui lic?

Psicólogo: Depresión. Definitivamente. Depresión muy severa. Se le nota en su poco sentido del humor.

Gina: Y por segunda vez, don, ¿qué hacemos?

Psicólogo: Nada. Lo que han estado tratando de hacer todo el día, alegrarlo... si lo logran...

Memeyo: Ya ven, chiqui, chiqui, chín, chiqui, chiqui, chán, Memeyo el “psicólogo”. *(Corre al dormitorio)*.

Psicólogo: Fue un placer ayudarlos. Señora, pase muy buena tarde. Me despiden del caballero. Jovencito. *(Se acerca a José con*

disimulo). ¡El fantasma, bu!... ¡No me vencerás!... Ulla, espero verte el otro ciclo en mi clase.

Ulla: Gracias, licenciado. Este ciclo que viene, no creo, por el horario, pero el otro año ahí voy a estar, se lo aseguro.

Psicólogo: Así lo espero. La Psicología te estará muy agradecida. Hasta luego.

Gina: Adiós. *(Se sienta y se frota sábila en la pierna)*.

Ulla: Yo también así lo espero...

Gina: Tal vez pueda regresar el otro año, Ulla, nunca se sabe...

Ulla: ...pues, sí...

Gina: Además, cabal dijo usted lo que él dice que tiene el niño, aunque no sea licenciada

Ulla: Y de qué sirve

Gina: No se ponga así que la va a oír José

Ulla: Es que quién entiende todo esto, mamá Gina, ¿quién?... Yo traté de hacer las cosas bien. Cambié mis horarios, dejé mis clases... para nada... Que no soy buena maestra... que no me ubico... ¿Y todo por qué?... porque no les dejo planas y planas y planas...

Gina: Confíe en lo que hace, Ulla.

Ulla: Si yo confío, mamá Gina. Yo sé lo que estoy haciendo, pero de qué sirve... Yo quiero que salgamos adelante... Que la niña y el José tengan otras oportunidades, que vayan a un buen colegio, aunque sea chiquito, que vayan a clases de dibujo, de música... esas cosas que le gustan a Meme y que le ayudan a los niños... Quiero ir haciendo nuestras cosas para cuando tengamos nuestros hijos... Yo la quiero ver bien a usted, a don Coco... Usted cree que no siento feo cuando llueve y toda la casa se moja. Se inunda el patio, llena la

casa de agua por todos lados, pero en el chorro no cae nada... Usted ya no está para ver por Meme y los niños, para preocuparse de qué vamos a comer si no consigue harina en el reparto de la iglesia... Me despidieron, mamá Gina... Porque no soy buena maestra, porque no le dejo planas a los niños, porque dicen que no les enseñé nada más que canciones... Me despidieron. ¡Y este día tan negro!

Gina: Ay, Ulla, ¿y ahora qué vamos a hacer?... Y yo que le iba a pedir un dólar que me falta para ir por la harina y las cosas del reparto... no sé dónde lo dejé, creo que lo perdí...

Ulla: Con lo que cuesta hallar trabajo... A Meme no le dieron el proyecto... ¿Usted cree que a él no le duele? No parece porque es todo loco, pero le aflige... y ahora yo sin trabajo... El dinero que no alcanza, los famosos dólares que ni ve uno por donde pasan. Ahí me estoy preparando las clases casi en lo oscuro para que no salga mucho de luz y siempre sale un montón y mejor ni le digo de los pasajes, ¡cuatro buses en un día!... Y cree que no me doy cuenta que usted se va a pie a traer a la niña para juntar esas coras para lo del reparto... Cómo no quisiera ayudarle con esos cinco dólares que vale, ¿y cree que tengo ahorita, pues?... El dólar que anda buscando para lo del reparto se lo dimos a la niña para que no se fuera tres días sin nada al retiro... Meme se lo iba a devolver, pero lo ocupó ayer... Yo se lo voy a reponer, no se preocupe... Por más que una hace, mamá Gina, por más que una hace... Y el Meme, soñando... Y usted y don Coco... Y la niña... ¡Y el José!... ¡Sólo otro terremoto nos falta!

Gina: Yo ya viví bastantes terremotos, Ulla... Un montón de terremotos viví ya...

Ulla: ¿Y usted qué tiene?

Gina: Nada

Ulla: ¿Cómo nada?

Gina: Un dolorcito, pero no es nada

Ulla: ¿Y qué se está haciendo?

Gina: Es que la sábila ayuda al reuma.

Con cuidado Gina saca el último poco de harina del saquito y prepara una mezcla.

Ulla: Aunque sea Cofal échese.

Gina: Me eché al medio día, pero no me hizo nada.

Ulla: ¿Y qué tiene, pues?

Gina: Nada.

Ulla: ¡Nada! Enseñe.

Gina: Si no se me ve nada

Ulla: ¿Y qué siente?

Gina: No sé... como dormido

Ulla: ¿Dormido? Eso puede ser la circulación

Gina: Pero no tiene nada que ver con el corazón, ¿verdad?

Ulla: Creo que no, pero...

Gina: Yo necesito cuidar a los niños y ayudarle a la Carmen y a usted...

Ulla: ¿Y dónde es, pues?

Gina: En esta pierna, sólo aquí... pero ésta es casi toda

Ulla: Mamá Gina, ¿y por qué no ha dicho nada?

Gina: ¿Y qué voy a decir, usted?

Ulla: No sé, que la llevemos a la Unidad de Salud... que lo sepa Meme...

Gina: Ay, ya va usted de exagerada. Si ya me va a pasar, ya va a ver.

Ulla: ¡Mamá Gina! Venga, hay que decirle a Meme.

Memeyo: *(Entra haciendo un número de variedades).* ¡Hora del Tap!,
¡Memeyo's Dance! “Un negrito bailarín, con bastón y con bombín, con clavel en el ojal, pero que se porta mal. ¡Hey amigo, vamos a ver si por fin se anima usted, y nos baila algo de Tap! Tapi, tapi, tapi, tapi, tapi, tapi, ¡Tap!

Gina: Ay, Meme, mejor ponele la tele.

Memeyo: ¡Cuál tele, cuál tele! Este es el numerito que acabo de preparar, hoy en la noche voy a audicionar. Mejor denos algo de comer, que segurito me programan en el Teatro Poma para una noche de varieté que va a haber. ¡Tapi, tapi, tapi, tap! ... *(Agarra a Gina y se la lleva bailando para la cocina).*

Ulla: Esperate, Meme, Meme, esperate, trae a tu mamá, vení...

Coco se asoma al balcón. Afuera sopla viento de tormenta.

Coco: “Cien elefantes se balanceaban” ... ¿cómo va la cosa aquí?
¡Ullita!

Ulla: Don Coco, ¿qué anda haciendo? Pase, ya va a llover.

Coco: Hasta granizo dicen que va a caer. *(A José).* Mirá, José, mirá lo que te trae el abuelito. *(Saca un taxi de plástico).* Bum, bum, bum, ¿te gusta? Pi, pi, pi, pita mi taxito... Vamos, José, bum, bum, bum, hagamos un viaje al aeropuerto. Pi, pi, pi, por el caminito... Si sale trabajito hay dinero, José, y si hay dinero hay carro nuevo, ¿te gusta?... José... ¡José!... ¿y ahora?

Gina: *(Entrando con Memeyo de la cocina).* Ahora está que no quiere reaccionar

Memeyo: Al menos ya dejó de llorar.

Gina: ¿Quiere chilatillo?

Coco: ¿Y eso?

Gina: Ya ve, pues. Del poquito de harina que quedaba.

Memeyo: Tan mal no está, para ser de la bendita harina del reparto...

Ulla: ¡Mal agradecido!

Coco: Lo que no mata engorda, ¿verdad, Ulla?

Gina: Aquí todo se aprovecha, ¿verdad, Joché?

Coco: Así debe ser

Gina: ¿Y eso que vino de regreso?

Coco: Pues que me quedé pensando... y como me cayeron un par de pesos le traje ese bolado al bichito chillón...

Ulla: *(Doblando ropa. Gina le ayuda).* Qué cansado ha sido este día

Coco, Memeyo y Gina: Más que todo nublado...

Todos se miran y ríen.

Ulla: Pero ni llueve

Gina: Yo les dije que sólo la bulla iba a ser

Coco: Está bueno este bolado, usted.

Memeyo: ¿Verdad que sí?

Gina: El que ya no hizo bulla es Micifús

Coco: ¿Y ya tienen gato también?

Memeyo: ¡Ay, mi Dios! ¡El José!

Ulla: Usted no se aflija que por estrés ha de ser. Ya va a ver que cuando reaccione va a estar más tranquilo.

Gina: Eso dijo el padre, también. Dios los oiga porque si la Carmen lo halla así...

Coco: ¿Y el papá no lo ha venido a ver?

Gina, Memeyo y Ulla: ¡Ay, Dios!

Todos ríen.

Gina, Memeyo y Ulla: ¡Huy, huy, huy, toco madera!

Coco: ¿Madera, por qué?

Inesperadamente José lanza un grito.

Coco: ¡Mil elefantes!

Ulla: ¡José, mi lindo!

Memeyo: ¡Hey, no te pelés, chamaco! ¡Calmate!

Gina: ¡Ay, no, así se puso hace rato y casi se nos muere!

Coco: Bailémosle, pues, ¿no dicen que así se calma?

Ulla: José, José, ten calma, bebé.

Memeyo: Agarrala al suave bicho.

Gina: ¿Y la pelota dónde se la dejó la niña?

Ulla: Mirá José, mirá el carrito que te trajo el abuelo.

Coco: Pi, pi, pi, pita mi taxito.

Gina: Vaya, mirá... mirá... Un vestido, José, mirá qué bonito el vestido de tu mamá.

Memeyo: ¿Y eso qué tiene de bonito, usted?

Coco: Tomá la gorra, José, mirá qué chiva la gorra del abuelo. *(Se la pone a José)*. ¡Taxi, pare taxi! *(José la tira)*. ¡Hey, no, niño! No me tirés así mi gorrita.

Memeyo: Má, te voy a prestar a Ramón, tené. ¡Hola, José! ¿Cómo estás? *(José tira el muñeco)*. ¡Hey, Moncho, cuidado, es el huracán José!

Ulla: *(Saltando)*. “Salta mi conejito, para tus orejitas...”

Coco: ¿Y eso?

Gina: Otra canción, Coco. La de los elefantes ya le aburrió.

Coco: ¡Hijole, si yo sólo esa me sé!

José sigue llorando.

Gina: “A la víbora, a la víbora de la mar (*todos la siguen*), por aquí quieren pasar, los de adelante corren más y los de atrás se quedarán, tras y tras y tras” ...

José llora más fuerte.

Coco: “Lerón, lerón, lerito, comete un choricito” ...

Ulla: ¡No le gusta!

Coco: ¿Por qué, si son buenos?

Ulla: ¡La canción!

Memeyo: “Pomponte, niña, pomponte...”

Gina y Ulla: ...que viene tu marinero, con ese bonito traje que parece carnicero” ...

Coco: ¿Y esa cómo es? ¿Cómo es?

Memeyo: (*Agarra a Coco*). “...moviendo la cintura parampampam pam pam” ...

Coco: ¡Ah no, no, no, así no le hago yo! Cuidadito con esos mates, Meme.

Memeyo: ¡Qué cuesta con usted!

Coco: Mejor sigamos con el elefante... “Todos los elefantes se subieron a la tela” ...

Memeyo: Ni se la puede.

Coco: Mire, Gina, me está molestando, ve.

José grita.

Ulla: (*Agarrando a Coco*). “Vamos a la huerta del torontoronjil” ...

Todos: ... a ver a Doña Ana comiendo perejil” ...

Gina: “Las estatuas de marfil, son allá y son aquí, uno, dos y tres” ...

Coco: ¡Ah, te moviste, Memeyo!

Memeyo: ¡Yo no me he movido!

Ulla: ¡Sí, te moviste!

Todos: ¡Te moviste, te moviste!

Memeyo: Ésta no se la saben... “¡Mazinger! ...

Ulla: ...En un país multicolor hay una abeja bajo el sol...”

Coco: Hey, yo me puedo otra.

Gina: ¿Cuál es esa?

Memeyo: “¿Qué es un Coconut? ...

Ulla: ...Es algo que no me explico, chico...

Memeyo: ... ¿Qué es un Coconut? ...

Ulla: ...Es un dos, un tres, un cuatro, un cinco...

Ulla y Memeyo: ... Pero, ¿qué es un Coconut?” ...

Coco: Yo me puedo otra...

Ulla y Memeyo: ... “Coconut, coconut, coconut” ...

Coco: Yo me puedo otra...

Gina: ¡Esa no me la puedo!

Memeyo: (*A Gina*). “Coconut eres tú y tú y tú y tú” ...

Coco: Que yo me puedo otra que jugaba de chiquito.

Ulla y Memeyo: ... “Las aventuras de Enrique y Ana, las aventuras te
gustarán” ...

Gina: ¡Ah, ya sabía!

Memeyo: No sabía, madre, perdió, lo siento, ¡prrrr!, descalificada.

Coco: ¡Ni me hacen caso!

Memeyo: ¿Cuál es, pues? Es que usted... Sólo cántela...

Coco: Ay, Dios, ¡ya se me olvidó!

Gina, Ulla y Memeyo: ¡Ay, Dios! *(Se miran y corren)*. ¡Toco madera!

Coco: *(También corre, sin entender)*. ¡Madera! ¿Y eso que tiene que ver?

Entre los juegos y las canciones José se ha ido calmando. Afuera ha empezado a clarear.

Gina: “Mambrú se fue a la guerra... qué dolor, qué dolor, qué pena...
Mambrú se fue la guerra y no sé si volverá...”

Ulla y Memeyo: ...do re mi, do re fa, no sé si volverá” ...

Coco: ¡Ah, ya me acordé! “Por aquí pasó un soldado, todo roto y remendado, pero no llevaba fusil...”

Memeyo: ...fusil sí llevaba, lo que vi que no llevaba...”

Ulla: ¡Ah, no, armas ni de juguete!

Todos: ¡Ulla!

Memeyo: ¡Parranda!

Ulla: ¡Ve, si así no juego!

Coco: Con lo que me costó acordarme

Ulla: Dice el licenciado que por eso los niños son...

Gina: “Chancha valancha, rositas de laurel...”

Ulla: ...me ha dicho una señora que lindas hijas tenés”

Todos: “¿Y qué nombre le pondremos, matateroterolá? ¿Y qué nombre le pondremos, matateroterolá?...”

Memeyo: ...Le pondremos sapo feo, matateroterolá. Le pondremos sapo feo...”

Coco: ¡No'mbre, ese nombre, no!

Gina: ¿Y cómo quiere que le pongamos?

Memeyo: ¡Estrellita!

Coco: Vaya, sí, estrellita... ¡No, estrellita, no!... ¡Lucerito, vaya!

Todos: “...le pondremos lucerito, matateroterolá...”

El llanto de José ha desaparecido y ahora ríe animadamente. Poco a poco van deteniendo las rondas y los juegos.

Gina: ¿José?

Ulla: ¿Josito?

Memeyo: Hey, así estás mejor, pelaíto

Coco: Menos mal que esa sí me la sabía

Risas de José. Afuera el sol de las cinco de la tarde en medio de una ligerísima llovizna.

Gina: ¡Ve, ya salió el sol!

Todos salen a ver.

Coco: Está pariendo la venada

Memeyo: Salió el sol

Ulla: Bonita la tarde

Gina: Les dije que no iba a llover

Carcajadas de José. Todos lo miran y sonríen, percibiendo la calma.

Ulla y Memeyo se quedan en el umbral de la puerta, cerca de Coco. Gina se sienta cerca del corral de José.

Gina: Yo sabía que no iba a llover

Se escucha el alegre balbuceo de José, como si hablara con la abuela.

Gina: Al menos hoy, no iba a llover.

Gina suspira, tranquila por fin.

Memeyo: No jugaba así desde que estaba chiquito...

Coco: Yo también

Memeyo: ¡Estrellita!

Coco: Vaya, pues...

Ulla: ¡Ay, Josito, Josito, Josito!

Memeyo: ¡Venite, Monchito, ya pasó la tormenta!

Coco: ¿Y mi taxito?

Gina: Voy a traer más chilatillo.

Coco: Eso está bueno. Y tráigale también al bichito chillón.

Gina: Hasta el dolor de la pierna siento que se me quitó.

Gina sale a la cocina, Memeyo la acompaña. Todos empiezan a platicar animadamente.

Ulla: ¿Y a usted cómo le fue?

Coco: De allá por Multiplaza vengo

Memeyo: *(Entrando con el chilate).* Tenemos pisto, pues

Coco: ¡Ah, ya vas!

Ulla: ¡Ay, Meme, usted!, ya va cayéndole encima a su papá.

Memeyo: Así te llevo a comer mi amor.

Ulla: ¡Ay, Memitito! *(Lo besa).*

Coco: Vaya, vaya...

Memeyo: *(Molestando a Coco).* Ullita, mi amor, mi amor...

Coco: Apúrese, Gina, que aquí está alegre la cosa... Vieran qué largo estuvo el viaje.

Gina regresa con los dos guineos partidos en un platito. Le da de comer a José dentro del corral.

Gina: Más que a esta hora sí que hay trabazón.

Coco: Y que tuve que irme bien despacito por lo de los frenos

Ulla: ¿Y así se fue?

Gina: Usted sí que es necio de veras

Memeyo: Él hacía la trabazón

Coco: Y qué le vamos a hacer. Sea como sea hay que seguir chambeando.

Memeyo: Lo mismo digo yo. Ya van a ver. Se me acaba de ocurrir otro proyectito y este segurito me sale.

Ulla: ¡Ustedes nunca dan una!

Conversan simultáneamente ya sin entenderse claramente lo que dicen.

Coco: *(Riéndose)*. ¡Bonito está el taxi!

Gina: Más bonito que el suyo está...

Memeyo: Hay vemos cómo le hacemos...

Ulla: A mí me gustaría, pero los horarios...

Gina: Tal vez con la doctora se consigue un préstamo...

Ulla: Y hay que llevarla a pasar consulta...

Gina: Hasta el dolor de la pierna se me quitó...

Coco: Porque los riñones me han estado molestando...

Memeyo: Eso me alegra

Coco: ¿Qué decís vos?

Memeyo: ¿De qué, usted?

Gina: Si de otra cosa están hablando ellos.

Ulla: ¡Ay, don Coco!

Coco: Ya me enchibolaron, ustedes.

Todos: ¡Bueno!... ¡Huy, huy, huy, toco madera!

Coco: ¡Otra vez tocando madera! ¿Y mi chilatillo?... Ese era mi chilate
Meme, ese era mi chilate...

La tarde va cayendo mientras sigue la plática y las risas de José.

Al horizonte, amenaza la tormenta.

Una ronda para José
Jorgelina Cerritos, 2024

Segunda edición (Digital)
Los Del Quinto Piso Editores
San Salvador, El Salvador, 2024
Centro América

Edición y revisión de texto: Jorgelina Cerritos
Diagramación: Víctor Candray
Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>



17 años de Teatro